Arte y Artesanía

Texto: Jorge Dávila Vázquez

Rev. DINERS N° 9 - Febrero

Existen ciertos términos que nunca terminarán de definirse con claridad. El caso de "artesanía" con relación a "arte", es uno de ellos. Se habla de la artesanía como fruto del trabajo de una persona capaz de imprimir a la obra un sello personal, para diferenciarla de la seriación. Aquí, de hecho se da un emparentamiento con la obra de arte, pues el artista imprime su huella personal en ésta, lo que la vuelve única. Obra de artesanía y obra de arte tienen pues un carácter único.

Tradicionalmente se hace diferencia entre artesano y artista. Considérase al primero un trabajador mecánico y al segundo un creador. Pero es una falsedad. El artesano —no siempre, claro está— puede ser un artífice y ejecutar su obra con gran conocimiento y técnica, imprimiéndole, además, los rasgos diferenciales de su poder creativo.

Esa especie de menosprecio que implica la diferenciación artesano-artista es relativamente nueva, pues las grandes obras de la escultura medioeval, por ejemplo, fueron concebidas y realizadas por artesanos artífices que, en su modestia, ni siquiera nos dejaron su nombre. Sin embargo, no creo que ante la obra de sus manos, que ha asombrado al mundo por siglos y siglos, alguien vaya a permitirse formular diferencias entre el artesano y el artista. En el Renacimiento se separan los conceptos de arte y artesanía, pero no de una manera radical. Algunos de los grandes maestros plásticos de la época, son artesanos poseedores de un taller en el cual se aúna la obra de todos los aprendices, y otra vez la suma de esfuerzos creativos desaparece en esa suerte de anonimato que es la apari-

ción de la obra como algo colectivo. Por cierto que el genio es algo aparte y surge aun en medio de ese nuevo anonimato. Si hiciera falta un ejemplo, allí tenemos el de Leonardo destacando nítidamente entre los artífices, artesanos y artistas aprendices del taller del Verrochio. Pero el genio es la excepción y aquí hablamos de la generalidad.

Otro aspecto, que ha sido causa de la diferenciación de los términos, es el que se refiere al uso de las obras artesanas y de las artísticas. La obra de artesanía tiene un fin pragmático, ha sido concebida para llenar una necesidad. La obra de arte, supuestamente, es, sobre todo, objeto de contemplación gratuitamente concebido. En otras palabras, una de esas cosas que contribuyen, hoy por hoy, al lujo burgués y que, salvo su hermosura, son perfectamente inútiles.

¡Felizmente una obra de arte es más que eso! Algo vivo y múltiplemente testimonial, poderosamente sugerente, capaz de entregar mensajes distintos a los hombres de épocas diferentes, capaz de despertar afinidades y entrar en maravillosas y secretas complicidades de espíritu y de sueño, capaz, en fin, de llenar vacíos provocados por la vida y su dureza, con ese perfecto amor, no correspondido, evidentemente, pero que puede ser eterno. Características que, en grado mayor o menor, pueden ser aplicadas a las bellas obras que surgen de manos del artesano, por otra parte.

Además, en cuanto a utilidad pragmática, volvamos otra vez a las imponentes catedrales góticas, obra de artesanos, como hemos visto al hablar de la escultura de la época. Consideradas universalmente como los logros mayores de un momento de la historia de la cultura, como monumentos artísticos indudables, su utilidad comunitaria y práctica de otro tiempo se ha cambiado hoy en admiración reverente, en motivo de estudio, en evocación poética. Que nos sirva este ejemplo para pensar sobre la transitoriedad de determinados valores y sobre su variación en el tiempo. Lo mismo que ocurre con una catedral gótica, bien puede ocurrir con un pequeño recipiente de cerámica, con un vaso ceremonial o con cualquier objeto que, habiendo perdido su función pragmática pura —si es que la ha tenido alguna vez en tal calidad—, pasa a constituirse en objeto válido por razones estéticas, rompiendo así con la posibilidad de que en

arte existan valores absolutos, e integrando en un todo vivo y dinámico tanto aquello que surge de las manos del hombre como obra artesanal, cuanto lo que nace con el signo de obra artística, desde el momento de su concepción y realización.

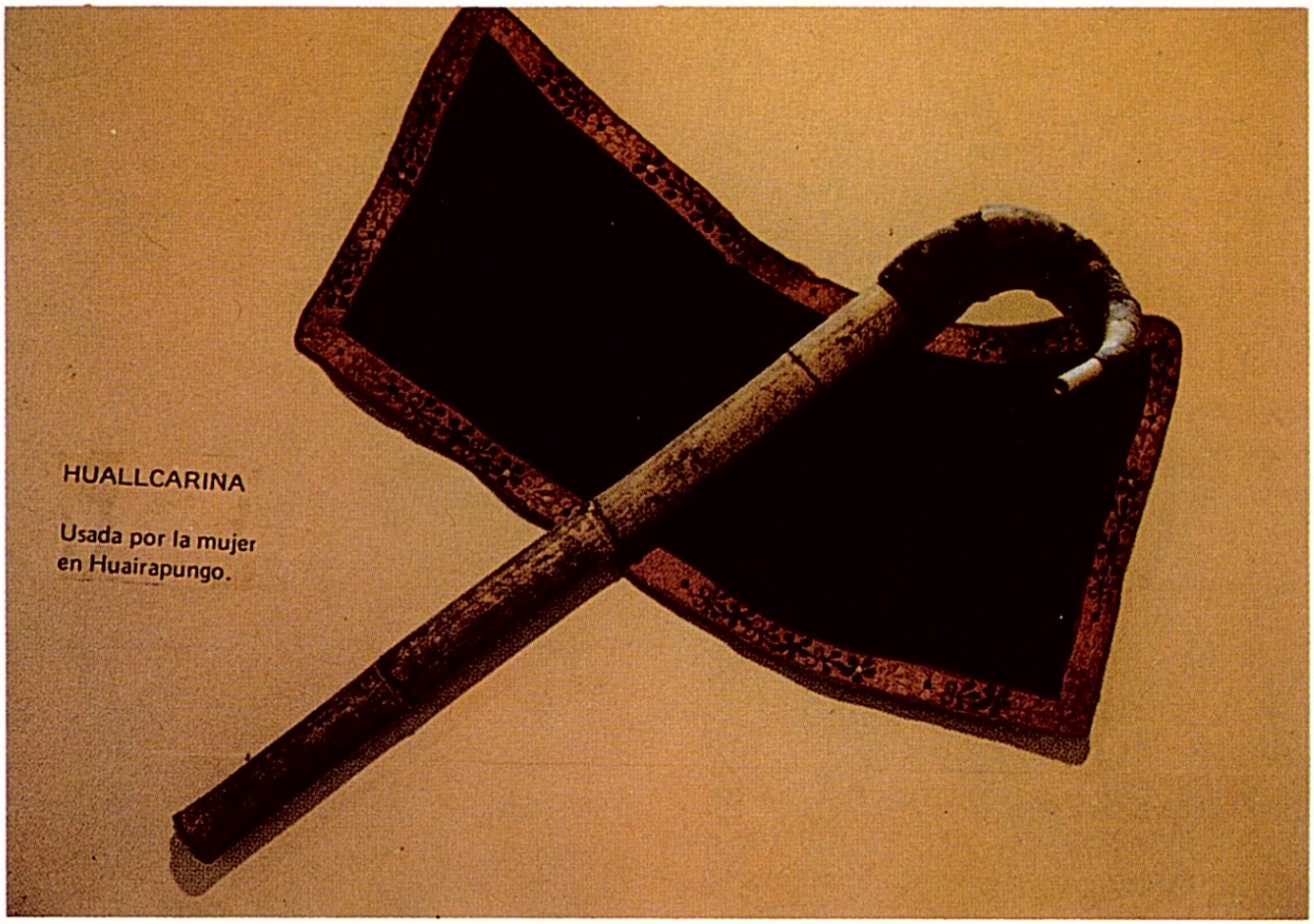
Pienso que es ahora un buen momento para hablar de estas cosas, pues 1982 ha sido declarado por la O.E.A. "AÑO INTERAMERICANO DE LAS ARTESANIAS".

ECUADOR ARTESANAL

Como en todos los países de esta parte del mundo, la artesanía en el Ecuador constituye una manifestación creativa popular de enorme importancia, además de un notable renglón de productividad. Muchas instituciones de diversa índole se encargan de los problemas artesanales; algunas se preocupan de las cuestiones socio-económicas, otras de la gestión legal, del diseño, del mercado, etc. El CIDAP (Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares), organismo de la O.E.A. con sede en Cuenca, posee una de las más ricas colecciones de artesanías en los distintos campos creativos y ha realizado diversos seminarios, cursos y exposiciones a nivel nacional e internacional, sobre temas vinculados con las artesanías y el arte popular. Por su sala de exposiciones han desfilado interesantes muestras del trabajo artesanal indoamericano en tejidos, cerámica, instrumentos musicales, trajes, tallas, orfebrería y toda la enorme variedad de manifestaciones que caracterizan a nuestros pueblos.

Uno de los aspectos de mayor interés, dentro de la labor desplegada por el CIDAP, es la organización de exposiciones didácticas en su sala de exhibición. En ellas, los asistentes participan de la creatividad artesanal en forma directa. La muestra sobre tejidos del Cañar, que recorre actualmente el país, permite, por ejemplo, conocer los procedimientos empleados por los indígenas de esta región para elaborar sus tejidos en telares pequeños o de cintura o en telares grandes o de pie.

Desde tiempo inmemorial se registra la creación artística popular en el Ecuador. Tenemos maravillosos testimonios en la cerámica precolombina, en la madera tallada de la época colonial, en los suntuosos retablos de las iglesias barrocas, en las acuarelas costumbristas de la república, en las mil y una manifestaciones de la artesanía actual, muchas de ellas enraizadas en lo más hondo y ancestral de nuestra cultura.



HUALLCARINA

Usada por la mujer en Huairapungo.

ARTESANIA CUENCANA

Cuenca ocupa un lugar de importancia en la producción de bellos objetos artísticos populares. El ingenio artesanal de sus gentes logra convertir los objetos de uso diario en algo vistoso, de colores deslumbrantes; algo lleno de esos mil preciosos detalles característicos de nuestros pueblos, que son como intentos de recuperar en las creaciones del hombre la policromía de la naturaleza. La mujer del pueblo, la chola azuaya, parece una flor ambulante, trajeada con su atavío tradicional. No sólo es la pollera llena de bordados, la pollera colorida cuya guarda se orna de flores incontables y multicolores, es también el prodigioso paño cuya confección implica uno de los

procesos más largos y delicados que puedan imaginarse. Los artesanos de Bullcay, cerca de Gualaceo, son los más hábiles tejedores de paños de esta parte del país. Ellos someten el hilo que habrá de servir para confeccionar la "manta" o cuerpo de la prenda, a la magia azaroza del **ikat.** Previamente el hilo es amarrado de tal forma que cuando el tinte de ikat se aplica parcialmente, se obtienen curiosas figuras, extraños y llamativos diseños. Pero como si ese juego con tintes, nudos e imaginación fuera poco, cuando la manta está lista viene el laborioso anudado del fleco. ¡Qué de figuras, emblemas, monogramas complicadísimos no ostentan los paños de Bullcay! Y, por supuesto, con esa propensión al barroco que nace desde la honda y milenaria raíz de nuestra gente, sobre el anudado

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

casa musical **Claverol**
la clave de la buena música

GUAYAQUIL
Luque 914 Telfs.: 518-774 - 528-138
Policentro - Local 94 Telf.: 398-939
9 de Octubre 708 Telf.: 515-594

QUITO
Av. Colón y Amazonas Edif. España
Telf.: 543-605
C.C. Caracol Mezzanine Local H
Telf.:

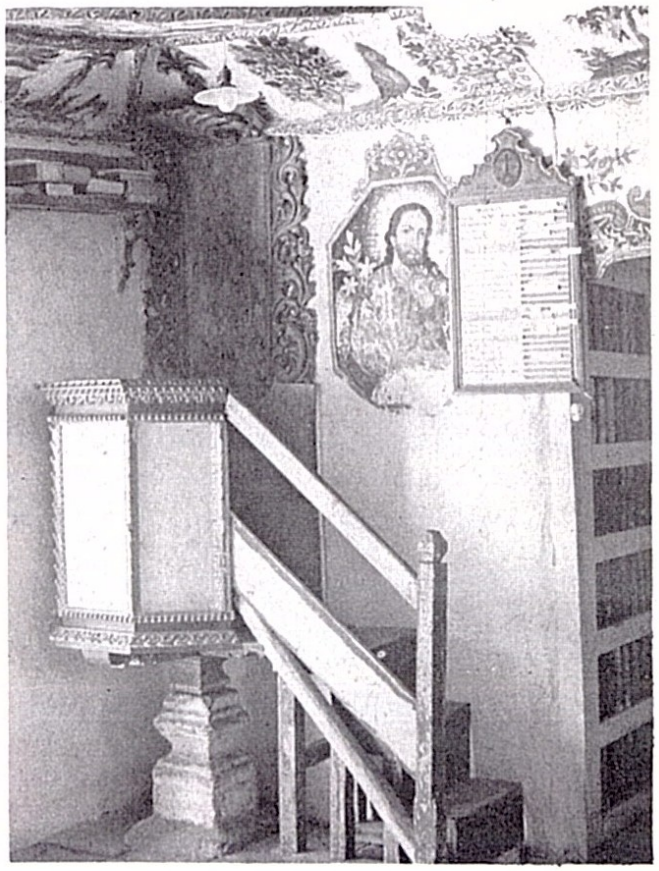
CUENCA
M. Lamar 12-15 y Tarqui
Telf.: 827-123

muchas veces se bordan, en seda, rosas que crecen enguirnaldando el cuerpo suntuoso de las cholas cuando caminan.

Pero la flor no estaría completa sin el supremo ornamento de la joya. Los artífices del oro pierden la vista en ese tejer aéreo de las inacabables filigranas, en ese engastar de las piedras preciosas y de las perlas, que forman y vuelven a formar, como en un jardín de infinita maravilla, flores, coronas, pájaros, insectos, que luego destellarán, como en una especie de sinfonía de la naturaleza, en esa flor-mujer de la que hemos hablado en estas líneas.

Preciosismo del trabajo manual, eso es la artesanía cuencana y del Azuay. Preciosismo de los detalles, como dije antes, que abarca todo, hasta el plato de cerámica que se engalana de aves y de flores, que se vuelve una joya resplandeciente por efecto de los barnices, del fuego, del color, del esmaltado. En Chordeleg los artesanos elaboran joyas de lo cotidiano y hacen también figuras decorativas, ingenuas, con un sabor y un alma netamente populares, sin sofisticaciones ni influencias de lo exterior. No hay un estudio cuidadoso de las proporciones. No son bellas desde el punto de vista de los cánones clásicos, pero están llenas de vida, de movimiento; revelan más que muchos libros, unas formas de vivir y unas formas de ser todavía incontaminadas.

Una de las claves de la artesanía ecuatoriana es que junto a los trabajos que ayudan a solventar el problema económico vital o que llenan una necesidad, un vacío; junto a las labores de índole práctica —que tratan, como se ve, de ser solucionadas estéticamente—, surgen manifestaciones paralelas, puramente ornamentales, integradas a veces en los objetos como un recamado barroquismo, o autónomas ya, como las figuras en cerámica de que acabamos de hablar o como algunas otras en materiales por lo general destinados a fines pragmáticos como el metal, la madera o la paja. El tema religioso nutre a este tipo de pequeñas obras ornamentales. La Navidad es uno de los temas inspiradores que mejor se plasma en la cerámica, en la madera y en esas delicadas figuritas de toquilla multicolor en las que se une ambiguamente el tradicional concepto de ángel, con el vestido lleno de guardas y las trenzas de nuestra chola.

Hablar del trabajo artesanal, del artista popular, de sus logros y limitaciones, lleva consigo entre nosotros, muy a menudo —y no sólo en el caso de las pequeñas obras a las que acabamos de referirnos— el tema de lo religioso. Las labores relacionadas con el culto, las grandes realizaciones en el campo de la arquitectura, la escultura, la imaginería, el mobiliario, la pintura, tienen un sello de cristianismo criollo, sobre todo en épocas anteriores. El monasterio del Carmen de Cuenca, por ejemplo, encierra uno de los más vastos conjuntos artesanales del período colonial, que abarca casi toda manifestación y quizás el más ambicioso trabajo de pintura mural popular de cuantos se encuentren en el país. En sus muros y en sus cielorrasos se ha desplegado todo el talento creador de los artistas populares, que imaginaron un mundo colorido y vital, lleno de nuestra naturaleza y de los sueños de los pintores primitivos, para encerrar en él a aquellos que se alejaron del "mundanal ruido". El Carmen es una prodigiosa muestra de fusión entre el elemento europeo, impuesto, y el elemento autóctono; entre una mentalidad racionalista y cristiana y una mentalidad irracionalista, primitiva y de una religiosidad casi infantil por su pureza, por su vuelo imaginativo. Pero este no es lugar para una aproximación a temas tan amplios y sugestivos.

Cierro estas incompletas reflexiones sobre el arte y la artesanía, con la esperanza de que en este Año Interamericano de las Artesanías, se difunda, se conozca, se discuta, este tema tan ligado a otros temas capitales de nuestra cultura, de nuestra esencia, de nuestra raíz más profunda y genuina. Quizás la mejor forma de avanzar hacia el futuro, sea a través de un conocimiento correcto y cabal del pasado y de lo que éste genera día a día en nuestra vida de pueblos indoamericanos, en nuestro presente y en nuestro futuro.